



...yo soy una persona, una chica más que tiene sueños en la vida, quiero mi trabajo digno, soy una mujer con mi dignidad, con mis sueños, con mis sentimientos y con la necesidad de cariño, de compartir mi vida con una persona que de verdad me quiera porque yo...

Se trata de una entrevista a Palmira. Los nombres y algunos datos cronológicos han sido alterados con el fin de salvaguardar su intimidad. Todo lo demás es una transcripción literal de la conversación. Realizada el 2 de agosto de 2006 en León.

No hizo falta hacer preguntas. Es una continua explosión de comunicación, de vida que sale a borbotones, con rabia, mucha rabia, y más esperanza. Y la esperanza hecha realidad.

MARÍA LORENZANA FERNÁNDEZ, Diplomada en trabajo Social. León

Hola, me llamo Palmira, tengo 26 años y soy de Nigeria. Vivía en África hasta hace cuatro años que son los que llevo viviendo en España. Mi vida es muy diferente aquí en España. En Nigeria es mucho más difícil vivir.

Yo vivía con mi madre y mis cuatro hermanos que son todos, menos uno, más pequeños. Vivíamos en casa de mis abuelos en Lagos. La situación para mi madre era muy difícil, porque ya de por sí es difícil, pero más aún cuando vives tu sola con tus cuatro hijos. Mi padre se marchó porque se casó con tres mujeres más y ha tenido muchos más hijos por ahí, además de las amantes que ha tenido. En Nigeria un hombre se puede casar con varias mujeres, con las que quiera o pueda.

Entonces mi madre sufrió mucho y me pidió por favor que dejara mis estudios y me fuera a trabajar. Yo estaba estudiando; a mí me gustaba mucho estudiar. Estudiaba antropología y psicología allí, pero lo tuve que dejar para ayudar a mi familia. La que me ayudó a venir fue una hermana de mi madre, que vive aquí en España y está casada con un señor de aquí. Ella me arregló el viaje y vine. Que fuera mi tía no significaba que el viaje fuera gratis. Yo sabía a lo que venía y la deuda que contraía. En Lagos todo el mundo sabe que cuando una chica viene a Europa y más con una organización, es para trabajar en la calle.

Así que la hermana de mi madre decidió ayudarme y yo vine primero a Guadalajara... o Madrid... no; primero a Guadalajara y estuve muy poco tiempo y luego a Madrid

donde estuve un año más o menos. La deuda que tuve que pagar fue muchísimo dinero. No te voy a decir la cantidad, pero es muchísimo más que 2.000 ó 3.000 euros... es más que 10.000 euros. Estuve dos años enteros trabajando en la calle para pagar esa deuda, sólo la deuda. Y cuando por fin terminé de pagarla, mi madre murió. Viví como una esclava porque no tenía derecho a llamar a mi madre; aunque viniera con mi tía, yo tenía que pagar y a veces vivíamos en un piso 10 chicas, otras veces 5, otras 4...

Después del fallecimiento de mi madre yo ya no tenía ganas de luchar ni de seguir con mi vida porque yo soy una persona, una chica más que tiene sueños en la vida, quiero mi trabajo digno, soy una mujer con mi dignidad, con mis sueños, con mis sentimientos y con la necesidad de cariño, de compartir mi vida con una persona que de verdad me quiera porque yo pienso que todos necesitamos estar con alguien que nos quiera. Pero cuando yo llegue aquí no tenía nada de eso, ni lo tengo ahora. La vida no es como la imaginas.

Como te decía llegué a Guadalajara, allí estuve muy poco tiempo y después un año en Madrid. Estuve trabajando en Alcalá, no en la Casa de Campo; allí es mucho peor todo, más peligroso, porque en la Casa de Campo está todo oscuro, apartado, no hay edificios y es todo gente que va a eso, a por chicas, están todas desnudas, se ve droga... y en Alcalá hay luces, es sólo una calle como Papalaguinda pero mucho más grande y hay edificios, más gente... Ganas

mucho dinero, pero es muy inestable, porque una noche puedes trabajar muy bien y ganar 800 euros pero luego a lo mejor la noche siguiente no es tan bueno y ganas 300. En Papalaguinda ganas menos, porque cada noche puedes ganar 200 ó 250 euros como mucho, aunque yo la noche que más hice fueron 700 euros. Yo llegaba a las 7 y me iba a las 7 del día siguiente, sólo pensaba en pagar la deuda. Yo era como una esclava y, menos mal, que no creo en el woodoo ni en esas cosas. Me parecen tonterías, y lo hacen para amenazarte y tenerte allí; si no pagas la deuda, te mueres. Es diferente a Dios porque es como pensar no sé... que llevas este llavero y te puedes morir, o matan una gallina y hacen un ritual. En África hay muchísimas religiones, cristianos, musulmanes, budistas, muchas... El woodoo es pensar que si no haces algo bien te mueres.

En la calle ganas mucho dinero, pero ¿de qué te sirve ese dinero? No es un dinero digno para mí, en mi forma de pensar, porque esto son decisiones de cada uno. Hay chicas, muchas, que están allí porque les gusta. Conocí aquí una chica que llevaba ¡10 años! trabajando en esto. Yo no quiero esto, porque para mí, mi felicidad es la tranquilidad. Y en la calle no estas tranquila. Estas medio escondida, todas las noches con miedo por si viene la policía porque tú no tienes papeles y, luego, esperando los clientes, te da mucho miedo y te late mucho el corazón porque te tienes que meter en un coche y no sabes con quién vas...

Cuando viene un chico a donde estás te pregunta... bueno, primero le haces gestos: ey! cariño para, ven, ven... y cuando para, le preguntas qué quiere. Te pregunta qué haces, lo que cobras... Hay que hacer caso al corazón y yo si mi corazón me decía que no, yo no entraba al coche. Pero hay noches en que no consigues casi nada y te vas con cualquiera, no tienes más salida... Una noche me pasó que estaba en Papalaguinda y llegó un chico en coche, yo pensaba que tenía, no sé... cara simpática y me subí. Fuimos a los sitios que hay para aparcar, que se aparca un poco más allá de la policía o sino pasando Carrefour, en un monte que hay por allí.

Y nada más que aparcó me pregunté pero qué hago aquí, y me empezó a latir fuerte el corazón. Aparcó contra una pared de forma que yo no podía bajarme, porque además luego hay muchos tíos que con los mandos automáticos te cierran y no te dejan salir cuando quieres y para reírse... eso es un tema. Y en este trabajo tú tienes que estar con mil ojos para ver qué hace el chico. Tienes que trabajar mucho con el cerebro porque tienes que pensar qué es lo que va a hacer, cómo, que pensará... y luego, si él se mueve a la izquierda, tú a la izquierda. Y el chico metió la mano en un sitio del coche y yo le dije, qué haces... y sacó un cuchillo, me agarró con fuerza de la peluca, así por aquí, y me dijo, quiero que me la chupes sin goma... y yo le dije, yo no hago esas cosas... pero claro,



al final tuve que chupársela sin goma y gratis... Uff... yo no quiero este trabajo porque yo quiero ser feliz, no quiero ser esclava de nadie que es lo que era cuando estaba en la calle y con los hombres.

Al día siguiente fui al médico, me hice análisis y tuve que decirle: eh... mira, que anoche estaba con mi novio y me lo trague sin querer y tengo miedo, por si acaso... al final, todo bien y no tuve nada. Yo tengo más ganas de futuro, entonces siempre me cuidaba; y cada seis meses iba al médico y me hacía análisis de todo, sangre, la vagina... y nunca me gustó hacerlo sin goma o determinadas cosas. Además en Madrid pasaban todos los días una furgoneta o un coche con chicos voluntarios que repartía gomas y cremas y te daban información de cómo poner un condón, que hacer si te pasa algo, las revisiones... Pero aquí, en León nada de eso, cada una se compraba sus condones y cada una sus médicos y trabaja lo que ella quiera. Yo soy una chica que tengo mi dignidad y no quiero sacrificar mi tiempo para nada. Siempre me he cuidado para las ganas del futuro y tienes que cuidar la vida.

No soy una chica que tengo mi dignidad y no quiero sacrificar mi tiempo para nada. Siempre me he cuidado para las ganas del futuro y tienes que cuidar la vida.

Vienen todo tipo de hombres, todo tipo, hasta parejas. Me pasó dos veces. La primera que vino era un chico que vino con su mujer, la llamaba así y entonces nosotros nos fuimos para la parte de atrás del coche y su mujer se quedó adelante. Y él la decía, ven, cariño, con nosotros y ella sólo decía, no, venga rápido, que me quiero ir de aquí. Y la segunda vez fue una pareja que quería hacer un trío.

Los sábados y domingos eran todo borrachos que salían de fiesta e iban a que se la chuparas. Los peores eran los marroquíes y los gitanos y, bueno, también los rumanos, porque te sacaban el cuchillo e iban a robarte; te buscaban para dejarte sin nada, para que lo hagas y después te sacaban el cuchillo y les tenías que devolver el dinero que te habían dado. También iban hombres que te preguntaban tú qué haces aquí, por qué

no buscas algo mejor, y tú podrías hacer otra cosa... te daban consejos y, qué, ¿me vas a resolver tú mis problemas?

Mi amiga con la que vine a León, porque cuando estuve en Alcalá conocía una chica que se venía para aquí y me dijo que viniera ya que era menos peligroso que en Madrid, me acogió y estuve una temporada en su casa mientras hacíamos la calle. Ella ahora ya no está en Papalaguinda, está de camarera en un restaurante pero ella dice siempre que si la falta el trabajo volvería; pero yo no, ni loca vuelvo. Pienso que muchas veces son ganas de trabajar y también suerte pero, sobre todo, es seguir adelante y tener ganas de futuro, de trabajo digno y de trabajar. Yo al principio podría estar cansada trabajando en la fábrica, pero ahora tengo turno de mañana o de tarde, entro a la 1.30 y salgo a las 10 y estoy como si nada, con ganas de trabajar y ganarme mi vida y trabajar para mí.

Salí de la calle porque conocí a un chico que iba a Papalaguinda y entonces venía mucho y nos veíamos mucho y nos fuimos a vivir juntos. Gracias a él regularicé mis papeles y hace dos años que dejé de trabajar en la calle, pero fueron dos años de infierno con este señor. Pero te das cuenta de que las cosas hay que afrontarlas. Yo vine aquí, me ayudaron y no pensaba denunciarlo, pero al final lo denuncié. Me dieron dos semanas para abandonar la casa, fui a una inmobiliaria y al final encontré un piso pequeño para mí. Pienso que las cosas salen con suerte muchas veces, porque en dos semanas salí de esa vida con él y ahora estoy yo sola, fue mucha suerte, porque además no tuve que ir a lo de mujer, a los pisos de acogida ni nada de eso.

Es que yo no vivía con una persona, vivía con un animal. Me pegaba mucho porque además el bebía mucho y fumaba. Tuve que aguantar malos tratos, todo por no volver a Papalaguinda. No tuve ningún tipo de cariño, y a los dos años me di cuenta de que él no me quería. Le ingresaron en el Hospital por un pulmón y entonces dejó de fumar pero seguía bebiendo mucho y eran desprecios todo el rato. Cuando vino su hijo, porque esta separado y tiene un hijo que vive con su madre en las Palmas, pues llegó a casa, me presentó como su criada; mira niño, esta es la chica que te va a cuidar y... esas cosas. Y ahí yo no me aguanté más, porque no me quería como a su novia, nunca me presentó a sus amigos como a su novia ni dijo nada... Sólo eran malos tratos, pero pensabas... espera que seguro que va a cambiar, pero luego siempre hacía lo mismo; hasta que te cansas de esperar a que te quiera y ya no puedes más y tuve que dejarlo después de 2 años. Es un bruto y no se merece estar con nadie.

Entonces yo en enero empecé en Cáritas con Vicente, y Camino y Ana. ¿Sabes quiénes son? Pues un curso de cocina, y otro de informática y ahora voy a empezar en septiembre uno de ayuda en las casas... Mandé mi currículo por infojob, una

pagina de trabajos y me llamaron de congelados El Mar, a través de una chica de Comisiones Obreras, y me puse a trabajar allí. Me gusta mucho porque son todo mujeres; hay muchas inmigrantes, y no siempre haces lo mismo, estás en distintos salones y conoces mucha gente, y trabajo mis horas. El trabajo es duro, pero todo depende de las ganas que tienes de trabajar. Hay mucho racismo porque te ven negra y están hablando entre ellos y el chico no me veía como una mujer, me seguía viendo como una puta y pensaba que tenía todo el derecho sobre mí, para explotarme. Pero me da igual yo sólo quiero trabajar y estar yo para mí. En la prostitución puedes ganar mucho más dinero que en estos otros trabajos, pero después no tienes derecho a nada, ni a paro, ni para el alquiler o comprarte algo porque te piden un contrato y unos ingresos estables. Yo no quiero eso, me daba hasta vergüenza ir por la calle. Pero ya te digo que eso depende de la opinión de cada uno, porque son decisiones de cada persona y yo hablo de mí y de mis experiencias.

Yo ahora sólo quiero estar conmigo, mi trabajo, mi vida, independiente, no esclava de nadie, y si conozco a un chico, pues que él quiera venir a mi casa, pero yo no voy a dejar nada por nadie o cada uno su vida y quedamos para salir por ahí y tomar algo y si de verdad quisiera algo, pues hacer planes, pero juntos: planes de futuro, de comprar un piso entre los dos, compartir... Pero no quiero ningún hombre más que venga a pisotearme.

Además me gustaría traer a mis hermanos, porque el mayor vive en Bélgica, se casó allí y tiene una niña de cuatro años, pero los otros dos son de 17 y 9 años. Viven allí con mis tías, repartidos y yo intento hablar con ellos los fines de semana y me dicen que están estudiando; el pequeño en el colegio y el mayor haciendo un curso de mecánico. Entonces había pensado traer primero al mayor que ya tiene algún conocimiento y puede arreglárselas por sí mismo y no tienes que estar pendiente todo el rato de él. Pero tengo claro que, yo quiero quedarme en España; a mi León me gusta mucho porque no es muy grande, no es una ciudad cara como Madrid, y no quiero volver a África porque las culturas no me gustan. En cada familia hay una cultura y yo ya no echo de menos la mía. Si hubiera estado mi mamá, pues sí, pero ahora no tengo ánimos para ir, sólo quiero traer a mis hermanos. Y es que ellos sólo piden dinero cuando hablo con ellos por teléfono, lo necesitan y yo tampoco tengo como para mandarles lo que me gustaría.

La prostitución y esta vida que he vivido desde que vine aquí no se olvida nunca. No lo voy a olvidar porque son cosas que ya forman parte de mi, me han afectado para bien o para mal pero ya están dentro de mí y no voy a poder olvidarlas, espero que sean experiencias que me sirvan para la vida, pero no se van a borrar.